



ATISBOS A LA RELACIÓN NATURALEZA-SOCIEDAD. APUNTES SOBRE EL PATRIMONIO BIOCULTURAL

Camilo Contreras Delgado
El Colegio de la Frontera Norte
Departamento de Estudios Culturales, Sede Monterrey
camilo@colef.mx

Resumen

El patrimonio biocultural es un campo tanto de estudio como de acción relativamente nuevo. Encuentra sus antecedentes en la preocupación por la pérdida de biodiversidad que conlleva una pérdida de diversidad cultural, preocupaciones que podemos ubicar en las décadas de los ochenta y los noventa del siglo XX. El presente trabajo es un asomo a la complejidad del propio campo empírico del patrimonio biocultural como a las exigencias académicas para comprenderlo. Desde el ángulo académico veremos que a este campo sólo podemos acercarnos con una mirada y equipos de trabajo inter y transdisciplinarios donde además tengan una participación activa los grupos de personas que detentan ese patrimonio. Para darnos un asomo a la complejidad del campo, en esta ocasión tocamos tres de los muchos conceptos que involucra el patrimonio biocultural: territorio, paisaje cultural y memoria colectiva. Ahora bien, esta insistencia en la complejidad del campo al nivel de la reflexión y sobre todo en cada caso empírico nos lleva a la propuesta de que aún cuando la definición de este tipo de patrimonio tiene un duro núcleo, también es necesario elaborar conceptualizaciones regionales en términos geográficos por un lado, así como un particular ensamblaje conceptual según el caso tratado. Es decir, no habría marcos teóricos cerrados.

Palabras clave: biodiversidad, territorio, paisaje cultural, memoria colectiva

INSIGHTS TO THE NATURE-SOCIETY RELATIONSHIP. NOTES ON BIOCULTURAL HERITAGE

Abstract

Biocultural heritage is both a relatively new field of study and management. It finds its antecedents in the concern for the loss of biodiversity that entails a loss of cultural diversity, concerns that we can locate in the eighties and nineties of the 20th century. The present work is a look at the complexity of the empirical field of biocultural heritage itself as well as the academic demands to understand it. From the academic angle we will see that we can only approach this field with an inter and transdisciplinary look and work teams where the groups of people who hold that heritage also have an active participation. To give us a peek at the complexity of the field, on this occasion we touch on three of the many concepts that



biocultural heritage involves: territory, cultural landscape and collective memory. Now, this insistence on the complexity of the field at the level of reflection and above all in each empirical case leads us to the proposal that even when the definition of this type of heritage has a hard core, it is also necessary to elaborate regional conceptualizations in geographical terms on the one hand, as well as a particular conceptual assembly depending on the case in question. In other words, there would be no closed theoretical frameworks.

Keywords: biodiversity, territory, cultural landscape, collective memory

1. INTRODUCCIÓN

La convergencia e interdependencia entre humanidad y naturaleza, así como las valoraciones y simbolismos ha sido materia de estudio y preocupación abordados por conceptos como biodiversidad, biocultural y más recientemente por el patrimonio biocultural. Tan solo la lectura superficial de estos tres términos ya nos plantea la complejidad de esa interdependencia, de su entendimiento y su gestión.

El entendimiento desde lo académico proyecta la necesidad de enfoques interdisciplinarios y la idoneidad de abordarlo con equipos de trabajo. En los siguientes párrafos mencionamos la gran cantidad de disciplinas y subdisciplinas con las que se estudia el patrimonio biocultural, aunque también anotamos la importancia de moldear lo que definimos como patrimonio biocultural así como las disciplinas más adecuadas a los casos y sus contextos.

Para ejemplificar la complejidad y fertilidad del campo del patrimonio biocultural traemos tres conceptos elementales: territorio, paisaje cultural y memoria colectiva. Aunque por ahora nos limitamos al análisis de estos tres conceptos, sí nos permite ver la interdependencia en dos categorías centrales: tiempo y espacio. Planteamos al territorio y al paisaje cultural como inacabados y cargados de recursos y valores materiales y simbólicos donde la alteración de al menos uno de sus elementos (bióticos, abióticos y antrópicos) implica la afectación de los otros. Esto será básico para entender lo biocultural y el patrimonio biocultural.

Es empresa fallida si insistimos en entender y gestionar el patrimonio biocultural desde la academia o el manejo desde el aparato público o privado si no están involucradas las colectividades herederas y quienes son parte de ese patrimonio. Esto implica un posicionamiento desde esas colectividades y una construcción diferente de las narrativas. El concepto de memoria colectiva permite recuperar y visibilizar esas otras historias en plural, dejando de lado la historia oficial que obscurece a grupos no dominantes o que los aborda desde un paternalismo académico.

El campo de estudio del patrimonio biocultural apenas rebasa los 20 años, hay aportes valiosos a nivel mundial, pero queda mucho por hacer sobre todo en nuestros propios contextos para avanzar en su entendimiento y la gestión inclusivos.



2. LA DICOTOMÍA CULTURA-NATURALEZA, REVISIÓN DE ALGUNOS CONCEPTOS

Hablar de la dicotomía cultura-naturaleza parecería caer en el cajón de los arcaísmos o de discusiones ya sin razón de ser. Sin embargo, hay pruebas de que aún seguimos visualizando, estudiando y gestionando a la naturaleza y la sociedad cada una por su lado. En el ámbito académico con la herencia de la compartimentalización disciplinaria nos topamos con algunas perspectivas desde las ciencias sociales y las humanidades que reproducen esa dualidad: aparentemente los fenómenos sociales ocurren en el aire y sin interacción con el entorno.

Una y otra vez ha sido necesario reflexionar sobre las convergencias e interacciones entre naturaleza y cultura. Pretty, *et al* (2009), hacen un recuento de los diversos niveles de la convergencia que abarca valores, creencias, normas, medios de subsistencia, conocimientos, saberes, idiomas. Si lo vemos como sistema en retroalimentación comprenderemos que un cambio en uno de los componentes conlleva a un cambio en el otro. Imaginemos la desaparición de alguna práctica agrícola, no será sorpresa que también desaparezcan otros saberes asociados así como los términos por los que esa práctica era referida. O la desaparición de una planta en un ecosistema, además del daño ambiental, serán debilitados los usos de cierto lenguaje y saberes de herbolaria si fuera el caso. A la pérdida de biodiversidad corresponde una pérdida de diversidad cultural.

La buena noticia es que han aparecido propuestas desde la interdisciplina en las que está considerada la complejidad de esa interrelación. Una de esas propuestas es el de patrimonio biocultural. Pero además hay otros muchos conceptos que han estado en constante escrutinio como el de paisaje cultural o el de territorio, este último que, aunque originado en la geografía, ha sido enriquecido desde otras áreas del conocimiento como la antropología y la historia.

La complejidad del patrimonio biocultural nos demanda conocer una multiplicidad de conceptos, pero por ahora nos limitaremos a los conceptos de territorio, paisaje cultural y memoria colectiva.

2.1 Territorio como construcción social

Parece elemental, pero es necesario volver una y otra vez a recordar que el territorio no es aquel pedazo de superficie sobre la tierra con ciertos límites, ya dado, pasivo e independiente de quienes lo habitan o lo usan. Por el contrario, las revisiones no sólo teóricas sino a la luz de estudios empíricos donde el sujeto vive y experimenta el territorio nos muestran que éste es un proceso (en cuanto que nunca está acabado) donde las interacciones sociales están situadas y tienen al menos los siguientes rasgos: a) hay límites materiales o simbólicos; b) ese espacio tiene un valor para las personas ya sea por sus recursos materiales o simbólicos, recursos que es necesario defender, ampliar o cuando menos conservar; y, c) las relaciones de poder permiten conservar ese territorio, a esto último se les conoce como acciones territoriales. Lo anterior puede aplicar en muy diversas escalas y niveles: desde lo individual a lo colectivo, desde la propiedad privada al espacio público, desde la localidad hasta la escala nacional e internacional.



Lindón (2002: 32) es clara en destacar el proceso complejo a que nos hemos referido “la construcción social del territorio es realizada por los habitantes locales con las concepciones del mundo, las ideas, las imágenes [...] pero que también siguen reconstruyendo a partir de la interacción de unos y otros”. La autora introduce la centralidad de las interacciones sociales, pero a la vez el rol de la intersubjetividad.

Entre los aportes a la revisión de este concepto desde la propia geografía está Sack (1986) quien va más allá de proponer al territorio como un espacio libre de tensiones, por el contrario, destaca el aspecto del poder a partir de la territorialidad. Este autor habla del control de recursos, personas, fenómenos y sus relaciones en un área geográfica específica. Adelantándonos en el abordaje del Patrimonio Biocultural, podemos afirmar que la interdependencia que supone este tipo de patrimonio involucra la identidad en su dimensión espacial construida a través del tiempo y reflejada en el apego o lo que autores como Giménez (1996) denominan como pertenencia socioterritorial. Es claro que ya no estaríamos hablando de la simple localización física de la persona o de las colectividades, sino de la internalización de la dimensión espacial que ya es parte del sistema cultural y asociada a lo que más adelante citamos como memoria del lugar. Este mínimo apunte sobre el concepto territorio nos permite reconocer su utilidad para comprender una gran diversidad de aspectos de la sociedad.

2.2 Paisaje cultural

Tanto el concepto de territorio como el de paisaje nacieron en la geografía, pero como ya apuntamos han sido enriquecidos y complejizados desde otras áreas del conocimiento. Particularmente la geografía humana y dentro de ella la geografía cultural han mostrado apertura para dialogar con otras disciplinas tendiendo puentes teóricos, conceptuales y metodológicos. Si se quiere comprender el mundo y el espacio desde los sujetos y actores, es indispensable recurrir a lo que otras áreas del conocimiento ya tenían consolidado, es el caso de la etnología y sus metodologías. Es claro entonces que quien lleva a cabo estudios con esta apertura es consciente de que se está asumiendo una posición con respecto a la colectividad estudiada.

¿Y esto qué tiene que ver con el paisaje cultural? Lo mismo que el territorio, el paisaje no está acabado, lo transformamos para bien y para mal (en términos de la sustentabilidad), pero no caigamos en la dicotomía que ya mencionamos al inicio de este trabajo: nosotros como individuos o grupos sociales también experimentamos emociones y actuamos de diversas formas ante un paisaje. Entonces surge otro aspecto frecuentemente inadvertido del paisaje que se refiere a lo que no se ve. Como personas y analistas hacemos abstracción y nos quedamos sólo con la parte visible del paisaje, pero basta con poner un poco de atención para captar los sonidos, los olores, los sabores y tener una idea más rica de un paisaje urbano o rural eso nos daría lo que se llama sentido del lugar. Otro componente del paisaje que no se ve, son sus anteriores rasgos físicos que están debajo de la superficie (como algunas pirámides prehispánicas debajo de templos católicos y otras construcciones de la época colonial) o que aún estando presentes han sido escondidas u opacadas por posteriores inmuebles. Ahora ya no es tan complicado aceptar que el paisaje adquiere valoraciones y tiene significado para las personas y colectividades. El Convenio Europeo del Paisaje



(Estados Miembros del Consejo de Europa, 2000) reconoce que el paisaje contribuye en la formación de culturas locales, el bienestar y la consolidación de la identidad, además de ser un componente fundamental del patrimonio natural y cultural.

Rigol (s.f.: 11) define de una manera muy general al paisaje cultural como “aquel que abarca una diversidad de manifestaciones de las interacciones entre la humanidad y su ambiente natural”. Esta definición aporta el aspecto de las interacciones (es decir, de ambas direcciones como mencionamos en párrafos anteriores), lo que nos acerca al aspecto de la interdependencia cuando abordemos de lleno el asunto del patrimonio biocultural. En el mismo documento citado y respaldado por la UNESCO son propuestos tres tipos de paisaje cultural a) El paisaje claramente definido, diseñado y creado intencionalmente por la humanidad (por ejemplo los jardines, conjuntos religiosos,...); b) El paisaje orgánicamente evolutivo como el fósil (cuyo proceso evolutivo llegó a su fin, pero tiene características distintivas aún visibles) y el continuo (activo en la sociedad y asociado al modo de vida tradicional); c) El paisaje cultural asociativo (por su simbolismo estético, religioso, es decir no tienen que existir evidencias materiales tales como edificios o templos).

Esa mirada del conjunto donde se da una combinación dinámica e inestable de elementos físicos, biológicos y antrópicos (Bertrand, 1988), será uno de los aspectos que definirán el patrimonio biocultural.

2.3 Memoria colectiva

En la complejidad interdisciplinaria del concepto patrimonio biocultural también está incluido el tiempo a través de la memoria. Si una de las premisas del concepto de patrimonio biocultural es que son las comunidades quienes detentan esa herencia o legado llamado patrimonio, entonces requerimos otras formas de abordar la historia. Desde mediados del siglo XX surgieron voces críticas hacia la manera en que fue escrita la historia, con H mayúscula, una historia oficial, para dar paso a historias en plural. Esto implicó rupturas y nuevos aportes desde la historiografía francesa. Hablar de historias en plural no solo involucra a sectores de la sociedad que habían sido poco visibles en las historias nacionales, sino también involucra nuevas formas y posicionamientos de contar esas historias fragmentadas. Allier (2008: 178) recapitula la ruptura y los nuevos planteamientos “la historia y la memoria se entendieron como dos campos vinculados con el pasado que tienen aspiraciones diferentes y formas de relación divergentes: si la memoria es el ritual, la historia es la laicización; si la memoria es lo vivo, la historia es la explicación inteligible del pasado”. Encontramos un punto de conexión entre memoria y patrimonio cultural: se habla de memoria viva en tanto está anclada en diversos vehículos sean físicos o simbólicos, es una selección del pasado de las colectividades y que tiene sentido en el presente. Cuando hablamos de patrimonio cultural también se trata de una selección del pasado, pero que es ensamblada desde el presente, así los rituales, saberes, y otras prácticas sociales adquieren un nuevo sentido. En párrafos anteriores destacamos el cruce de tiempo y espacio en la conformación del territorio y de este último como parte de la identidad, así, con el concepto de memoria reforzamos esa noción: sin memoria colectiva no hay cohesión y es que la memoria colectiva no es el agregado de las memorias individuales, sino de cómo las colectividades crean parte del presente a través de la selección de su pasado. En lo que revisaremos a continuación del patrimonio biocultural advertimos que el uso del concepto de



memoria es tratado desde diferentes ángulos, pero uno de ellos (el de memoria basada en el lugar) es sin duda esta forma de ver la memoria originada pero ya desbordada de la historiografía.

3. EL PATRIMONIO BIOCULTURAL

Los tres conceptos antes revisados son apenas un atisbo del complejo y necesario abordaje interdisciplinario del patrimonio biocultural. Por ejemplo, la UNESCO (2008) menciona la importancia de recurrir al vasto desarrollo metodológico generado en disciplinas como la economía, la bioinformática, la biología, la ecología, las ciencias ambientales, la etnobiología, la etnografía, la etnología, la historia, la lingüística, la sociología. Así como a la formación de equipos de trabajo interdisciplinarios. Pero, sobre todo, es indispensable la participación activa de los grupos de población directamente involucrados para definir la investigación, así como las prioridades de conservación. Otros autores (Pretty, *et al*, 2009) presentan un listado de disciplinas y subdisciplinas más exhaustiva mencionando algunas como ecofeminismo, ecología política, legislación ambiental, entre muchas otras lo que indica que los enfoques pueden ser flexibles y siempre en construcción. Nosotros no estaríamos de acuerdo en circunscribir a priori el estudio del patrimonio biocultural a ciertas disciplinas, en cambio estaríamos más de acuerdo en definir aproximaciones interdisciplinarias con sus correspondientes conceptos, métodos y técnicas de investigación según los propósitos del estudio y sobre todo el contexto territorial en el sentido amplio en que lo hemos revisado arriba. Quizás por situaciones como éstas es que en Europa los estudios del patrimonio biocultural están más enfocados al paisaje, mientras que en América Latina están más interesados en los conocimientos y las prácticas indígenas con relación a los recursos naturales.

Por qué y para qué el Patrimonio Biocultural

La tragedia de la agricultura industrial (Toledo, 2005) se puede medir al menos en dos vertientes: a) aquella relacionada con la contaminación por agroquímicos, por la transformación de los hábitats originales en monótonos cultivos de una sola especie, por la dilapidación de agua, suelos y energía, por la erosión de la diversidad genética por el mejoramiento de variedades, por el uso de transgénicos, por la producción de alimentos insanos; y b) por la destrucción de la memoria tradicional representada por los saberes acumulados durante por lo menos 10,000 años de interacción entre sociedad humana y la naturaleza.

La tragedia se extiende a los efectos de la minería y para el caso de México no sólo hablamos de extractivismo por parte del llamado norte global, también tenemos nuestro propio extractivismo interno al estilo de lo que alguna vez Pablo González Casanova denominó como colonialismo interno. En fin, la desbocada industrialización (aunque algunos mencionan la desindustrialización, esto no aplica para todas las economías nacionales) viene a completar la tragedia sobre la biodiversidad y por ende sobre la diversidad cultural.

Si bien los años ochenta del siglo XX fue la década de preocupación e interés por la biodiversidad, la de los 90 de ese mismo siglo estuvo centrada en lo biocultural, fue en los albores del año 2000 cuando la relación cultura-biodiversidad da un paso al frente a través de lo lingüístico (Maffi, 2005). Apenas rebasamos los 20 años de dedicar reflexiones,



convenciones y declaraciones alrededor del patrimonio biocultural. Los países del norte tienen un buen recorrido académico y de producción editorial al respecto, en América Latina destacan los aportes desde Perú con el impulso del Instituto Internacional para el Medioambiente y el Desarrollo (IIED, por sus siglas en inglés) y en nuestro país donde destaca la Red Temática Patrimonio Biocultural de México.

Las definiciones de patrimonio biocultural con que nos hemos encontrado tienen mucho en común, aunque favorablemente varían de región en región. Decimos que favorablemente varían porque esto refleja que están construidas para su propio contexto: las relaciones naturaleza-cultura, las convergencias y las maneras en que éstas se representan culturalmente son muy diferentes en cada continente, así como en cada subregión intracontinental.

Desde la experiencia de Europa (Ekblom *et al*, 2019), el patrimonio biocultural se refiere a los componentes de la interacción entre el ser humano y el medio ambiente, incluidos los conocimientos, las prácticas y la innovación donde esas prácticas están íntimamente ligadas a la construcción de identidades y la cohesión. Con una perspectiva más local desde América Latina, específicamente indígena, el patrimonio biocultural es “el conocimiento, innovaciones y prácticas de los pueblos indígenas, que abarca desde los recursos genéticos que desarrollan, hasta los paisajes que crean. Sus componentes operan inextricablemente ligados en la práctica diaria y cosmovisión de los pueblos indígenas, y son mantenidos a través de generaciones gracias a los valores culturales y espirituales” (IIED s.f.). Podemos seguir citando definiciones conceptuales de patrimonio biocultural, pero para este análisis de diferentes latitudes del mundo ya sólo traemos la citada por la Red Temática antes mencionada quienes retoman la definición de Boege. Para esta organización el patrimonio biocultural da cuenta de una relación compleja e interdependiente entre pueblos indígenas y su naturaleza circundante [...] Incluye los recursos biológicos o fitogenéticos silvestres, semidomesticados y domesticados que van desde la variabilidad genética, hasta los sistemas de uso incluyendo los agrícolas, paisajes a distintas escalas [...] refiere también a los imaginarios socio ambientales que construyen éticas locales de aproximación e integración unitaria a la naturaleza, cosmovisión que con frecuencia se puede vincular a los mitos de origen y reelaboraciones constantes en esa tensión entre dominación y resistencia (Toledo *et al*, 2019: 52).

Si bien, todas las personas tenemos interacción y algún tipo de convergencia con la naturaleza, estas tres definiciones nos dan elementos para argumentar que no todas las colectividades viven el patrimonio biocultural de la misma manera. Además de la interdependencia, son compartidos modos de vida, identidades asociadas a la naturaleza, y, por otro lado, la cuestión genética (que se puede dar por el simple “saber” seleccionar semillas) y el paisaje no son entes pasivos, sino que pueden revestir símbolos en una cosmovisión. Otros tipos de relación con la naturaleza, por más respetuosos que sean, no traspasa el nivel del turismo sustentable.

Los elementos del patrimonio biocultural han sido diferenciados para su mejor análisis, así como para ponerlo al alcance de toda la gente sin provocar más riesgos. Estos elementos son (Ekblom *et al*, 2019) a) Memoria del ecosistema; b) Memoria del paisaje; c) Memoria del lugar; d) Manejo y cambio. La descripción de cada uno de estos 4 elementos puede ser revisada en el documento citado, sin embargo, es notoria la complejidad interdisciplinaria que habíamos mencionado desde el inicio de este trabajo. Lo anterior se ve reflejado en los



siguientes aspectos i) la escala que va de lo genético a la visión de conjunto del paisaje; ii) una visión que va de lo material a lo simbólico; y, iii) un abordaje que va de la reflexión a la gestión.

La tragedia descrita por Toledo más el extractivismo en sus decenas de facetas han puesto en riesgo la biodiversidad. El surgimiento del concepto de patrimonio biocultural no fue casual, ni vino sólo del campo de los estudios del patrimonio cultural, más bien fue una consecuencia y a la vez una necesidad para llamar la atención y actuar ante la pérdida de biodiversidad con la consecuente pérdida de diversidad cultural.

CONSIDERACIONES FINALES

El patrimonio biocultural es un campo de estudio relativamente nuevo, aunque encuentra antecedentes en otros conceptos tales como el de biodiversidad y el de biocultural. Este breve recorrido nos presenta por un lado la complejidad del objeto de estudio y las exigencias de un abordaje plural en términos disciplinarios y sectoriales para su gestión.

Se trata de cuestiones que difícilmente pueden ser estudiados y mucho menos proponer prácticas de conservación a partir de esfuerzos individuales. Este campo pone a prueba las capacidades personales e institucionales para la conformación de equipos interdisciplinarios, pero no sólo en términos académicos, sino intersectoriales donde los grupos sociales directamente afectados deben estar involucrados de manera activa.

El patrimonio biocultural es irreplicable en tanto que es generado en sus aspectos materiales y simbólicos en territorios y tiempos específicos, esto demanda que la definición conceptual de patrimonio biocultural sea una que corresponda a la región ya sea que se trate de comunidades indígenas, campesinas, de medios semirurales en camino a la urbanización.



BIBLIOGRAFÍA

- Allier Montaña, Eugenia. (2008). Los lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria. *Historia y Geografía*. (31), 165-192. Recuperado de <<https://www.redalyc.org/pdf/589/58922941007.pdf>>
- Bertrand, Georges. (1988). Paisaje y geografía física global. En: Josefina Gómez, *et al* (coords). *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos (de Humboldt a las tendencias radicales)*. Pp. 461-464. Madrid: Alianza.
- Estados Miembros del Consejo de Europa. (2000). *Convenio Europeo del Paisaje*, Florencia. Recuperado de <<https://rm.coe.int/16802f3fbd>>
- Eklblom, *et al* (2019). Conservation through Biocultural Heritage-Examples from Sub-Saharan Africa. *Land*, 8(5), 2-15.
- Giménez, G. (1996). Territorio y cultura. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. II, núm. 4. Pp. 9-30.
- International Institute for Environment and Development (IIED) (s.f.) ¿Qué es el Patrimonio Biocultural? Recuperado de <<https://pubs.iied.org/sites/default/files/pdfs/migrate/G04152.pdf>>
- Lindón, Alicia. (2002). La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana. *Territorios*, (7), 27-41. Recuperado de <<https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/download/5680/3760>>
- Maffi, Luisa. (2005). Linguistic, Cultural, and Biological Diversity. *Annual Review of Anthropology*, June, 599-617. Recuperado de <http://biolinguagem.com/ling_cog_cult/maffi_2005_ling_cult_bio_diversity.pdf>
- Pretty, *et al* (2009). The Intersections of Biological Diversity and Cultural Diversity: Towards Integration. *Conservation and Society*, 7(2), 100-112, 2009. Recuperado de <file:///C:/Users/Sal%C3%B3n%202/Downloads/ConservatSoc_2009_7_2_100_58642.pdf>
- Rigol Savio, Isabel (s.f.). Programa de Desarrollo de Capacidades para el Caribe para el Patrimonio Mundial. *Gestión de Paisajes Culturales*. Módulo 4. UNESCO. La Habana. Recuperado de <<file:///C:/Users/Sal%C3%B3n%202/Downloads/activity-475-18.pdf>>
- Sack, R. (1986). *Human territoriality: its theory and history*. Cambridge: Cambridge University Press
- UNESCO. (2008). Links between biological and cultural diversity-concepts, methods and experiences. *Report of an International Workshop*. Paris: UNESCO.